

11. Quinta columna, cosecha 1936

- Buenos días Don José y... ahora que no nos oyen estos rojos, ¡Viva Franco! Que pronto tomamos Madrid.

- Calmaos, que nuestra misión no va a ser cualquier cosa en defensa de la patria. Así que vosotros dos y yo, esta misma tarde, nos quedamos escondidos en la bodega de la Casa de Velázquez. La acaban de evacuar todos los profesores y demás gabachos, y me he hecho con una copia de las llaves. Cuando los nuestros, que como sabemos están a punto de tomar la Ciudad Universitaria, alcancen su objetivo, entraremos todos triunfantes en Madrid y el General Varela, como prometió, tomará su café en la Puerta del Sol. ¡Que se preparen todos estos desarrapados! ¿De acuerdo?

- ¡Sí don José!

- No, a partir de ahora... ¡mi teniente coronel! Y sobre todo que no se os olviden las pilas de repuesto para las linternas. Repasad bien nuestro código de señales para la aviación, que puede que se os haya olvidado algo desde nuestros combates en Marruecos.

Tal como lo habían planeado, entraron en el edificio, se encerraron abajo en la bodega, atrancaron bien la puerta y esperaron. A la mañana siguiente los tiroteos ya sonaban cada vez más cerca. Pero de golpe, su Casa de Velázquez se llenó de gentes que hablaban una jerga extraña de la cual lo único que les sonaba, un poco a cristiano, era aquél puñetero "no pasarán".

Sí pasaron, entre interminables tiroteos, dos largas noches de aquél frío noviembre y se les acabaron las provisiones. Pero... había vino y champán francés como para emborrachar a sus cuatro columnas amigas que, aunque retrasaban su llegada, ello no era motivo para que estos tres valientes no adelantasen la celebración. De ese modo, su creciente fe en la Victoria iba transmitiendo tal alegría a sus linternas que podría decirse que los bien iluminados, más que sus compañeros atacantes, eran ellos mismos.



A la tercera noche, aquellas extrañas voces de la parte de arriba se empezaron a escuchar muy bajo. ¿Sería por el miedo a la proximidad de los nacionales? Nuestros héroes no pudieron percatarse de que la única luz que salía de allí era la suya. Quienes más se lo iban a agradecer eran los pilotos de la Legión Cóndor cuando sus "Junquers", no advertidos debidamente, descargaron con ganas y las explosiones dieron al traste e incendiaron aquel lado del edificio, que era el que les pillaba de frente. Lástima de botellas, pues al quedar totalmente enterrada la bodega las pocas que se salvaron no pudieron ser recuperadas hasta finales de 1939, cuando su año "triumfal" permitió remover también aquellos escombros.

Todo era una ruina, aunque no para ciertos jefes que monopolizaron el mercado de la chatarra. En el interior de aquella Casa de Velázquez fueron apareciendo cuerpos con seguridad de brigadistas polacos que fueron a parar a la fosa común. Allí también se añadieron los restos calcinados de otras tres personas que, a diferencia de aquellos, aparecieron en el sótano rodeados de botellas, algunas incluso enteras.

Vicente GONZÁLEZ VICENTE

MAYOR: DEFIENDE TUS DERECHOS, JUNTOS PODEMOS.